

## Recensiones – Reseñas

EVANDRO AGAZZI, *La conoscenza dell'invisibile* [Collana: Centro internazionale in-subrico. Opere di Evandro Agazzi], Mimesis, Sesto San Giovanni 2021, 376 pp.

La mayor parte de la labor filosófica de Evandro Agazzi ha sido dedicada a la filosofía de la ciencia. Como filósofo ha tratado de conocer y comprender la realidad circundante, mediante una reflexión racional, para entender por qué es así. Pero también ha afrontado problemas de naturaleza existencial, esforzándose por dar un sentido y valor a la vida. De hecho, la racionalidad humana se despliega indagando la razón de ser de lo que constata y se expresa en dos tipos de investigación: la del fundamento y la del sentido. La primera nos empuja a interpretar y explicar los hechos constatados en las diferentes formas de experiencia, y para ello hipotetiza diversos tipos de realidades invisibles cuya existencia explica causalmente aquellos hechos. Esta racionalidad se despliega operativamente en las ciencias y en la metafísica (como se muestra especialmente en los primeros ocho capítulos del libro).

La investigación sobre el significado -que aspira a dar un valor positivo a la propia existencia- parte también de experiencias, más interiores estas, como las del sentido estético, de la conciencia moral, del sentimiento religioso y de la orientación global de nuestra vida. También aquí la razón se ve impulsada a emprender la búsqueda de dimensiones invisibles de la realidad que puedan dar una respuesta positiva al

sentido de su existencia. Los últimos diez capítulos están especialmente dedicados a estos temas.

Para nuestro autor se trata de un hecho simple: el hombre, para comprender y explicar lo que ve, introduce siempre situaciones o realidades que no ve y que, sin embargo, quiere conocer de algún modo. De ahí el título del libro: *El conocimiento de lo invisible*. En particular, la metafísica se propone como un conocimiento de realidades ontológicamente invisibles, meta-físicas.

El volumen analiza la diferencia entre saber y creer, y sus relaciones: mientras lo empírico y el *logos* son suficientes para garantizar un saber (incluso meta-empírico), una fe (no necesariamente religiosa) es necesaria para dar un sentido a la vida. Nuestro autor está convencido de que todo hombre racional posee alguna fe.

En esta obra, la más reciente del autor, encontramos unas circunstancias y una forma de elaboración muy particulares, que le dan un valor singular. El autor siente que ya está concluyendo su actividad académica y que esta obra es una «síntesis retrospectiva de la reflexión y de los resultados conseguidos en sectores fundamentales a los que ha dedicado su investigación», como son la metafísica y la religión, particularmente en sus relaciones con la ciencia.

Su itinerario intelectual parte de un análisis lógico de la experiencia, y procede más allá de ella concentrándose en el campo de la metafísica y de la trascendencia. La filosofía procede de este modo en su

búsqueda del fundamento y del sentido. El autor considera que no podía delinear este proyecto con la mera recolección de artículos suyos lógicamente ordenada, sino que era necesario elaborar un discurso orgánico en el que apareciera con mayor evidencia la cognoscibilidad de lo invisible.

Una circunstancia externa ha favorecido el logro de este objetivo. El confinamiento debido a la pandemia y el debilitamiento de la vista han propiciado que el autor se haya dedicado con más intensidad a reflexionar sobre su largo recorrido intelectual y los problemas que siguen ocupando su pensamiento.

Estamos ante una obra que ha sido ‘dictada’ al ordenador. La prodigiosa memoria de Agazzi le ha permitido recordar citas y datos. De este modo, ha elaborado una obra singular donde, posiblemente mejor que en otras, pueden recogerse las esencias del pensamiento de un autor que ha publicado 90 volúmenes y más de 1000 artículos y ensayos. Una obra de caridad intelectual hacia lectores ávidos de pensamiento riguroso, profundo y maduro, expuesto en forma clara, directa y sintética.

**Jesús Villagrasa, L.C.**

CLAUDIA SPINA, *Ascoltare l'educazione*, Morcelliana, Brescia 2019, 191 pp.

El tema de la escucha merece un lugar destacado en el mundo educativo; sorprendentemente, los estudios sobre tal tema escasean, según constata Claudia Spina en la introducción (pp. 7-8, cf. también p. 12). Por eso, y con mayor urgencia frente a la crisis educativa, hace falta promover una «palabra escuchante», que tiene un papel clave en todo proceso comunicativo (p. 8).

Claudia Spina, investigadora en varias universidades italianas, organiza la materia de su estudio en tres capítulos. Desde el inicio reconoce la deuda que tiene respecto de algunas propuestas teóricas, como las de María Zambrano, Ferdinand Ebner y Hannah Arendt, a las que hay que añadir la propuesta socrática (p. 9).

En el primer capítulo, la Autora analiza la escucha (en italiano, *ascolto*) como instrumento cognoscitivo y como categoría pedagógica. La escucha no es algo espontáneo, sino que exige una formación, un camino para aprender a dar al otro la atención que merece y pide (pp. 12-15). De ahí surge la necesidad de una educación a la escucha, que implica tres dimensiones: escucharse a uno mismo, escuchar (al otro), ser escuchado (pp. 26-27). Esa educación resultaría central en una pedagogía de tipo personalista (p. 37), y promovería aspectos éticos como el respeto hacia el interlocutor y la búsqueda en común de la verdad (p. 40). Requiere, además, un modo positivo de ver el silencio como preparación a la escucha, pues, como señalaba Plutarco (citado oportunamente) el no poder callar implica el no poder escuchar (p. 48). Tal modo positivo necesita ser promovido en la educación, de forma que sea posible superar un ruido que para muchos se convierte en un muro que dificulta la atención a lo que dice el interlocutor (pp. 58-59).

La educación a la escucha abre el horizonte para conocer mejor lo que significa la palabra como un instrumento de interacción entre los seres humanos. El capítulo segundo se centra en esta temática. Palabra y pensamiento están íntimamente relacionados: desde la escucha se aprende a hablar, y con la palabra hablada se desarrolla el pensamiento personal (pp. 63-68).

Reflexionar sobre la educación lleva también a un adecuado interés por las emo-

ciones, que merecen ser escuchadas, lo cual es el objeto del capítulo tercero. En concreto, una actitud de escucha sana, auténtica, que abre a la relación, facilita mucho al otro en su esfuerzo por comunicarse (pp. 124-125). Se promueve así un pensamiento en escucha (*pensiero ascoltante*, en italiano), que se fija no solo en las palabras, sino también en aspectos emotivos de la comunicación (pp. 125-126). Un importante objetivo para favorecer la educación consiste, entonces, en promover y potenciar un clima de escucha y de diálogo empático, lo cual no es fácil, sobre todo ante tantas actitudes de cierre que dificultan las relaciones auténticas (pp. 147-159).

La Autora recoge, en la breve conclusión, las principales ideas de su trabajo. Frente a una sociedad que se ha orientado más hacia el hablar que hacia el escuchar, hace falta «educar a la escucha y a la palabra» (p. 169), para así vencer peligros como el individualismo, el subjetivismo en ética, y cierto espíritu egocéntrico en la comunicación humana. A través de una educación a la escucha, será posible «promover a la persona como *sujeto comunicativo*» (pp. 170-171), lo cual lleva a una nueva cultura pedagógica basada en el *logos* que escucha (p. 171).

Al final se incluye la amplia bibliografía usada, así como un índice de nombres. Claudia Spina ofrece, con sus reflexiones y con la ayuda de importantes pensadores del pasado y del presente, una nueva mirada a la educación dialógica, que encontró, ya en los primeros siglos de la cultura occidental, a filósofos tan destacados como lo fueron Sócrates y Platón.

**Fernando Pascual, L.C.**

EMANUELE STOLFI, *La cultura jurídica de la antigua Grecia. Legge, politica, giustizia*, Carocci, Roma 2020, 282 pp.

Estudiar la cultura jurídica de un pueblo significa ir más allá de las leyes que puedan ser objeto de interés de los analistas, para comprender nociones claves que sirven como pauta de los modos de vivir y de organizarse de las sociedades.

En cierto sentido, ese es el objetivo de Emanuele Stolfi, profesor de derecho romano y derecho en el mundo antiguo en la Universidad de Siena (Italia). Para ello, encuadra su estudio en aquellas líneas de la tradición jurídica que permiten conectar el mundo griego y el mundo romano, como subraya ya en el capítulo primero.

La materia está organizada en 10 capítulos (o secciones), además de una premisa que abre el volumen. El capítulo primero resulta fundamental para comprender el método seguido. El Autor no quiere limitarse a analizar leyes concretas, sino que busca acercar al lector a aquellos elementos que permitan conocer mejor la cultura política de un mundo del pasado (pp. 16-20).

En el capítulo segundo, que expone la situación compleja propia de una pluralidad de ciudades griegas y de un largo espacio de tiempo, se hace presente la pregunta sobre la existencia de un «derecho griego» o de una pluralidad de derechos según la pluralidad de ciudades. Ante la misma, divergen las posiciones de los estudiosos, que en general pueden ser agrupados en dos teorías: una, prevalente en Italia y Alemania, que permite hablar de elementos comunes de un derecho griego; otra, que en cierto modo sería dominante en el mundo anglosajón, que sostiene la existencia de una pluralidad de derechos griegos (pp. 33-35).

Tras constatar diferencias entre el lenguaje jurídico del mundo griego y el del

mundo romano, así como la posibilidad de una idea parecida a «derecho» entre los griegos (capítulo tercero), Stolfi intenta comprender cómo el pueblo romano, con poca autonomía filosófica, elaboró una racionalidad jurídica, mientras la cultura griega, altamente filosófica, no reflexionó tanto sobre el derecho, si bien tenía un elevado sentido de la ley (capítulo cuarto). Siguen dos capítulos (quinto y sexto) que ayudan a comprender mejor diversos matices de la noción de ley (*nómos*) entre los griegos, sea en sus cambios históricos, sea desde diversas perspectivas (filosófica, retórica, factual).

Si bien el tema de la justicia aparece continuamente a lo largo de los capítulos ya mencionados, tiene un papel más concreto en los capítulos séptimo y octavo, al reflexionar sobre los conflictos entre leyes (no solo positivas, pues existiría una ley de la naturaleza, y otra originada entre los dioses), como queda ilustrado en la narración sobre Antígona. Entra aquí la famosa noción de la epiqueya o equidad, como correctivo o integrativo respecto de lo que una ley concreta no sería capaz de establecer. También se analiza el modo con el cual la ciudad busca administrar justicia, con modalidades que pueden parecer sorprendentes, por ejemplo, la constitución de tribunales compuestos por una nutrida representación popular.

Precisamente aquí se sitúa el capítulo noveno, que estudia el tema del uso de la palabra en los juicios y de la búsqueda de la persuasión, un tema que tanto relieve tuvo sobre todo entre los sofistas, y que explica toda una serie de desarrollos en el arte de la retórica. El Autor se fija, entre otras nociones, en dos de gran importancia: la *parresía* (con la cual se busca expresar el propio pensamiento, incluso con valentía), y la *isegoría* (el acceso a las intervenciones públicas desde una radical igualdad entre

quienes intervienen), lo cual estaría en íntima relación con el modo de concebir la *demokratía* (pp. 218-224). De todos modos, la realidad no coincide con los ideales, pues en la práctica eran pocos los que se sentían capacitados para intervenir en la asamblea (pp. 230-235).

Con el capítulo décimo, Stolfi elabora una recapitulación del camino realizado en esta obra, subrayando de modo especial ciertos peligros que surgen cuando se estudia el mundo griego desde la perspectiva jurídica romana, así como la necesidad de una investigación más a fondo de lo que habría sido elaborado y ofrecido por los griegos en el camino humano de comprensión del derecho.

Al final se ofrece el índice de la amplia bibliografía usada en el volumen, y un único índice en el que se mezclan los nombres del mundo antiguo y las nociones más relevantes de ese periodo, dejando a un lado los nombres de autores modernos o de aquellos citados a lo largo del estudio.

No se trata de una obra fácil, sea por las temáticas abordadas, sea por el continuo esfuerzo del Autor por introducir aclaraciones y paréntesis que hacen difícil seguir el discurso. Lo que resulta claro es que se trata de una obra estimulante y bien documentada, para comprender mejor las semejanzas y diferencias de dos tradiciones jurídicas, la griega y la romana, que han dicho y pueden seguir diciendo mucho para una mejor comprensión del derecho en el mundo occidental.

**Fernando Pascual, L.C.**

MAESTRO DI SAN BARTOLO, *Abbi a cuore il Signore*, introduzione di Daniele Libanori, Edizioni San Paolo, Milano 2020, 317 pp.

La breve introducción de monseñor Daniele Libanori, jesuita y obispo auxiliar en Roma, permite asomarse un poco al «misterio» de esta obra. Según Libanori, un amigo le habría regalado, hace años, unas hojas con la traducción de un manuscrito en latín, comprado en una pequeña plaza de Ferrara, sobre el cual no se conocería ni su autor ni su origen. El amigo anónimo supuso que podría tratarse de un texto del siglo XVII elaborado a partir de la recopilación de numerosos consejos espirituales de un misterioso monje, quizá del monasterio cisterciense de San Bartolo, ofrecidos a algún discípulo (pp. 5-7).

El traductor (que permanece en el anonimato) entregó a Libanori una carta explicativa de cómo hizo la traducción, a través de un doble esfuerzo: adaptar el lenguaje al italiano actual, y ordenar el material. Además, añadió algunas breves secciones con ideas de santo Tomás de Aquino para complementar algunos pasajes (p. 7).

La traducción de las notas espirituales del misterioso Maestro de San Bartolo (así es llamado el anónimo autor de las mismas) sale ahora a la luz, y ha encontrado un importante promotor en el Papa Francisco, que recomendó la lectura de este volumen a los miembros de la Curia romana como apoyo para los ejercicios espirituales de la Cuaresma del año 2021 (todavía en plena pandemia del Covid-19).

La lectura de estas páginas permite acceder a una amplia serie de consejos y recomendaciones, que resultan sorprendentemente actuales. Se percibe, en el tono general, una rica experiencia religiosa y un modo maduro de ver las situaciones del alma y las exigencias propias de la vida cris-

tiana y, sobre todo, de la vocación religiosa (monástica) y sacerdotal.

No resulta fácil hacer un resumen de contenidos, a los que se accede con la ayuda de los títulos de las diversas secciones, si bien se echa de menos un buen índice general de la obra. Además, habría sido de gran utilidad, para encontrar pasajes paralelos, ofrecer a los lectores un índice temático, que sorprendentemente no existe.

El inicio de la obra es sapiencial, con un tono cercano, típico de un padre o director espiritual que busca ayudar a quien le pide consejo, a un «hijo querido en el Señor» (p. 11). Se percibe que el Maestro de San Bartolo conoce a fondo a quien dirige sus recomendaciones, al mismo tiempo que recurre tanto a la Sagrada Escritura como a la experiencia de los Padres y maestros espirituales, si bien casi no se mencionan a autores concretos (en la p. 189 se cita explícitamente al «padre Ignacio» y sus *Ejercicios espirituales*, pero ello parece una excepción).

Luego, las diversas secciones afrontan temas muy variados. Como punto de partida, el Maestro anónimo invita a recordar el primer encuentro con el Señor, al mismo tiempo que recuerda cómo Dios está presente en la debilidad (pp. 13-18, 199-200). Insiste en el sentido correcto de la vida espiritual, que se basa en la fe y se construye sobre la conversión (pp. 18-33).

Además, explica el modo correcto de encuadrar la lucha espiritual, las tentaciones y las caídas, con una completa confianza en Dios y su misericordia, y desde una actitud interna de humildad (pp. 36-52, 59-67, 71-98, 185-187, 275).

Hay una amplia sección temática sobre los vicios principales (o vicios capitales) y el modo de afrontarlos (pp. 104-145, con algunos esquemas añadidos por el traductor desde textos de santo Tomás de Aquino, como ya se dijo antes).

Dentro de la larga tradición cristiana, el tema del discernimiento, que encuentra dignos representantes en san Juan Clímaco, Casiano y, en los inicios del mundo moderno, en san Ignacio de Loyola, aparece en varios momentos. La sabiduría del corazón permite conocer los diversos movimientos que ocurren en el alma, para evitar los engaños del demonio y avanzar en el amor a Dios y a los demás (pp. 55-59, 71-72, 75, 91-94, 154-156, 211-216, 275-280).

También son presentados numerosos temas clásicos de la espiritualidad y de la vida religiosa, especialmente la monástica. Por ejemplo, la abnegación (pp. 156-159), el sacrificio (pp. 265-269), el sentido del deber (pp. 159-161), el abandono en Dios (pp. 162-165), el silencio (pp. 165-167), la vida en castidad (pp. 191-192), la humildad (pp. 208-209), la melancolía (pp. 216-219, que se podría relacionar con el tema de la acedia en Casiano), la prudencia (pp. 219-221), incluso sobre la importancia del descanso (pp. 208, 222-224).

La oración y la conversión ocupan amplio espacio y no resulta fácil recoger aquí todas las veces que aparecen en los consejos del misterioso Maestro de San Bartolo. Unido a este tema, la mirada se dirige continuamente al corazón (lo cual está relacionado con las continuas reflexiones sobre el discernimiento, como ya vimos), en el que el monje experimenta una lucha continua, al mismo tiempo que se abre a la gracia.

Resultan de una especial riqueza las páginas dedicadas al diaconado y al sacerdocio (pp. 231-247, 256-258, 260-265, 269-275, 280-287), que profundizan en la íntima unión entre quien es llamado a este sacramento, y la misión del mismo Cristo.

El apéndice, que tiene como título «Tal vez repeticiones», recoge algunos pasajes idénticos en todo (o casi en todo) a otros pasajes reproducidos antes. Por ejemplo, en

las pp. 303-305 se repite el texto de las pp. 154-156; y en las pp. 300-302, el que se encuentra en las pp. 159-161. No se entiende el motivo de ofrecer al lector dos veces los mismos textos, aunque el manuscrito traducido tuviese esas repeticiones.

*Abbi a cuore il Signore* es, en resumen, un pequeño manual de espiritualidad concreta, elaborado de modo coloquial y cercano. Su publicación, seguramente, servirá de mucho, según lo que el traductor había indicado a monseñor Libanori: «Ahora decide tú que hacer de este texto, quizá a alguno podría servir para vencerse a sí mismo y caminar con mayor celeridad hacia Dios» (p. 7).

**Fernando Pascual, L.C.**

PIERRE KLEIN, *La pérégrination vers l'Occident. De Pékin à Paris, le voyage de deux moines nestoriens au temps de Marco Polo*, Olizane, Genève 2020, 350 pp.

¿Quién conoce al primer hombre reseñado históricamente que cruzó del Pacífico al Atlántico? ¿Quién ha oído hablar de los cristianos de China del siglo XIII y sus numerosas diócesis? Este libro es recomendado a los lectores amantes de aventuras y de historia cuyo corazón vibra con lo eterno.

En esta novela histórica, Pierre Klein, un historiador reconocido, pone su ciencia al servicio de la divulgación en una agradable, fluida y piadosa narración. El autor nos introduce suavemente en la historia china y de todo el Oriente. Es así como descubrimos a los mongoles y sus tradiciones, los uigures cristianos, los interrogantes del Imperio chino. Recordamos los dramas de las sucesivas divisiones en la Iglesia que nos han hecho olvidar a nuestros hermanos de Oriente considerados nestorianos.

Volvamos a la historia de nuestro héroe. Compartimos la vida del sacerdote Schiban y su esposa Qiamta, una familia cristiana en China. Vemos crecer al hijo Çauma. Con él, nos fascina el ascetismo de los monjes. Aprendemos la oración del corazón que nos hace adentrarnos en la paz de Cristo mismo al ritmo de nuestros propios latidos que se vuelven los suyos. Vemos cómo le empiezan a rodear tantos discípulos y cómo se hace sentir el impulso misionero y la necesidad de una más honda formación. Así como Rabán Çauma y su discípulo Marcos se disponen a emprender el viaje hacia Occidente para pedir maestros al Papa de Ctesifonte, el jefe de la Iglesia que conocemos como nestoriana desde el Concilio de Éfeso.

Çauma asistirá antes de partir a la recepción de las reliquias de Buddha por el Kubiläi, el emperador mongol de China. Descubriremos así algo del impacto que ha tenido el diálogo entre los cristianos y el budismo en Oriente.

Después de muchas peripecias, los dos monjes logran llegar a lo que para ellos es Occidente. Nunca se imaginaron lo caótico que iba a estar la situación. Asistimos por ejemplo a las luchas entre el Califato y los mamelucos, al final de las cruzadas, al intento de acuerdo entre los cruzados y los mongoles. Ellos siguen impertérritos su ruta deteniéndose tan solo para venerar las reliquias de los santos, mártires y apóstoles. Tan convulsa era la región que renunciaron a concluir su viaje y se establecieron en un monasterio hasta que, siendo el nuevo emperador de la región un mongol del que solo ellos conocían la lengua, Rabán Marcos fue elegido nuevo Papa de la Iglesia nestoriana con el nombre de Jabalaha tercero. Se encontrará con Marco Polo que ya había visto de lejos en la ceremonia de las reliquias de Buddha.

Le tocará cargar con la pesadísima cruz de los cambios de gobierno, las persecuciones sucesivas, la perseverancia en la reconstrucción de la Iglesia amenazada de una completa extinción hasta quedar excluido de la corte y retirarse en su monasterio de Maragha para morir en 1317.

Mientras tanto, a Rabán Çauma le tocó otra inesperadísima misión. El emperador mongol le encargó ir a negociar con los reinos europeos una alianza contra los mamelucos. Alguna de las magníficas cartas de recomendación con las que viajaba todavía se conservan. Negociará con Genova. Encontrará al rey de Francia, al de Inglaterra y al Papa de Roma a pesar de haberlo tenido que esperar por las peripecias de las elecciones pontificias. Tendrá un diálogo con los cardenales que podríamos calificar de ecuménico. El Papa Nicolás IV le dará la comunión y recibirá trato de obispo. Al regreso, vuelve a encontrar a su amigo Rabán Marcos convertido en patriarca. Morirá poco tiempo después y será sepultado cerca de Bagdad.

Ojalá esta breve síntesis motive a algún traductor y a algún editor a hacer disponible lo antes posible este libro para los lectores de lengua española.

**Louis Desclèves, L.C.**

ROSARIO MAZZEO, *La valutazione liberata*, Bonomo Editore, Bologna 2019, 277 pp.

Millones de seres humanos hemos experimentado lo que significa recibir una nota o una evaluación desde que fuimos introducidos al mundo de la escuela. Otros miles de seres humanos, en su tarea como profesores o maestros en diversos niveles, han experimentado lo que implica evaluar a sus alumnos.

A partir de su larga trayectoria como profesor, y desde una perspectiva humana y empática, Rosario Mazzeo reflexiona sobre cómo *liberar* el proceso evaluativo para que ningún docente sufra ante una disyuntiva que recorre todo este volumen: ¿dar más importancia a la tarea como profesor, o a las funciones como evaluador?

La pregunta surge a partir de las reflexiones de un importante filósofo de la educación, Olivier Reboul, citado (junto a tantos otros autores) en numerosos momentos de la obra de Mazzeo.

Esa pregunta quiere ser respondida a lo largo de las densas y emotivas páginas, llenas de experiencias personales, de narraciones de casos reales, de citas estimulantes, que ayudan a comprender la seriedad de ese acto al que muchos ven como algo obligado, y no siempre bien comprendido: dar notas a los alumnos.

La obra inicia con un prefacio de Luisa Ribolzi. Sigue la introducción del Autor, que arranca con una cita de Reboul: «cada profesor tiene su doble en un evaluador». A partir de la misma, presenta una serie de preguntas y argumentos que darán paso a las amplias y ricas reflexiones que configuran el resto del libro, y que la introducción resume con la ayuda de un gráfico sintético. Es de señalar la abundancia de gráficos y fichas-resumen en la obra, que facilitan la comprensión de conjunto de las contribuciones más relevantes.

La materia está distribuida en 4 partes, que agrupan 22 capítulos. En la primera parte (3 capítulos), Mazzeo inicia con su experiencia como joven profesor, para luego hacer una breve historia de la evaluación, en la que sorprende constatar cómo uno de los momentos claves en lo que hoy conocemos como *notas* tuvo su origen en uno de los primeros colegios de los jesuitas, en Portugal (pp. 36-38), para luego irse difun-

diendo por Europa hasta que, a partir de Napoleón, logró una amplia implementación. El último capítulo de esa primera parte expone críticas recientes a la evaluación, por ejemplo, las del famoso psicólogo Carl Rogers (pp. 47-49).

Con la segunda parte (5 capítulos), el estudio se centra en los sujetos o agentes que entran en juego, empezando por el maestro y por el alumno, e incluyendo a la misma relación pedagógica y a la familia. En la tercera parte (4 capítulos) se trata de comprender lo que se evalúa (el *objeto*) y los modos para lograr buenas evaluaciones. La cuarta parte (10 capítulos) es la más amplia, y se dedica a reflexionar sobre los instrumentos y medios concretos, muchos de ellos ya en uso, otros todavía no suficientemente aplicados, a la hora de evaluar a quien ha recorrido un momento concreto en su camino educativo.

Al final del volumen se ofrecen algunas ideas como conclusión, y el amplio elenco bibliográfico, que incluye también material ofrecido en Internet. No hay índice de nombres.

La lectura de una obra como esta resulta enormemente provechosa no solo para quienes trabajan en la enseñanza en todos los niveles, sino también para alumnos de nivel superior, y para las familias, que no siempre adoptan una postura correcta frente a las notas que reciben sus hijos. Al mismo tiempo, sirve para que la comunidad escolarística en su conjunto, y cada maestro en su ámbito, replanteen su tarea, en la que muchas veces se produce el extraño dilema entre ser un buen profesor o ser un buen evaluador (tema que recorre desde el inicio hasta el final todo el volumen).

Otro aspecto clave evidenciado en el presente estudio radica en la necesidad de tener claros los objetos de la enseñanza y el lugar de la evaluación en la misma, de

forma que luego el instrumento *nota* se convierta, realmente, en una ayuda para comprender mejor los progresos y las dificultades de los alumnos (lo cual salta a la vista ya en la primera parte, y resulta central en la última). Solo desde objetivos claros resulta posible una buena programación y un diseño evaluativo adecuado a los objetivos (cf. por ejemplo pp. 139-145).

Un tema de fondo que brilla a lo largo de estas páginas es la centralidad del alumno. Si la enseñanza tiene un sentido, este consiste en la ayuda para que un niño, un joven, un adulto, puedan caminar hacia un crecimiento integral, sea a través de conocimientos, sea a través de competencias. Dar notas (evaluar) solo tiene sentido en tanto en cuanto ayude a la enseñanza, y pierde su valor si se convierte en una especie de *doblaje* que genera tensiones tanto en el profesor que evalúa como en el alumno que se siente juzgado con números o letras que no son suficientes para reflejar todo lo que ocurre en un auténtico proceso de enseñanza.

Se podrían indicar numerosos momentos en los que Mazzeo subraya esta idea a lo largo de su obra. Como botón de muestra, esta cita puede servir para ilustrarla: «La nota mejor es la satisfacción que el estudiante experimenta al ver que ha aprendido, al darse cuenta del poder y saber aprender» (p. 82).

En resumen, este libro ayuda a quienes trabajan en el mundo de la educación para caminar hacia una meta ardua pero plenamente armonizable con el sentido auténtico de la educación: saber colocar la evaluación (las *notas*) en una perspectiva correcta, *liberada*, de forma que todo lo que se refiera a emitir juicios sobre los resultados obtenidos en el aprendizaje lleve a superar visiones distorsionadas, y se oriente así a promover su sentido auténtico,

que consiste en ayudar a los alumnos en su crecimiento personal.

**Fernando Pascual, L.C.**

PHILIPPE MOLAC, *Discours sur le sacerdoce de Grégoire de Nazianze*, Artège Lethielleux, Paris-Perpignan 2018, 200 pp.

Es de alabar el esfuerzo del padre Philippe Molac por poner a disposición del público francés una edición más económica y de fácil acceso que el texto bilingüe de las ediciones Sources Chrétiennes. Su trayectoria y sus estudios de san Gregorio Nacianceno son de todos conocidos.

La presente edición cuenta con un prefacio del cardenal Barbarin. Luego una introducción trata de enmarcar esta nueva traducción en el contexto teológico y pastoral de hoy en medio de la crisis del sacerdocio. Ofrece también al lector no especializado todas las informaciones necesarias para una adecuada comprensión del discurso: lo esencial del marco histórico y biográfico, un plan del discurso, un análisis de su hermenéutica bíblica y de sus principales temas teológicos.

En este último apartado se encuentra la primera gran aportación de esta edición. Molac analiza la doctrina sobre el sacerdocio contenida en el discurso. Se reconoce así la importancia que da Gregorio a la dignidad del sacerdote, a su adecuada preparación, a la fundamental labor de predicación y discernimiento que le son propias, si bien se nota una menor insistencia en el tema sacramental. Desfilan los modelos bíblicos, profetas, sacerdotes y apóstoles, interpretados a la luz de los principales pasajes de la Escritura sobre el sacerdocio, y es causa de admiración el modo en el que el Teólogo de Nazianzo entretreje tantos motivos.

La traducción anotada ocupa la mayor parte del libro que se cierra con una bibliografía esencial y un índice de citas bíblicas.

De un punto de vista literario, la traducción de J. Bernardi para Sources Chrétiennes es más técnica y precisa. P. Molac la tiene en cuenta con gran libertad buscando hacerla más accesible y conservar algo de su belleza aunque sin lograr siempre mejorarla ni hacerla más clara.

Sin lugar a dudas, otra gran aportación de esta edición se encuentra en las notas. Es allí donde se aprecia más la experiencia de P. Molac como teólogo. Los pasajes de la Escritura apenas citados en las otras ediciones vienen aquí comentados ampliamente. El conocimiento de la doctrina sobre el sacerdocio y la vida espiritual le permite también ofrecer valiosas reflexiones al respecto. Sus enmiendas a las notas de J. Bernardi son dignas de ser tenidas en cuenta, aunque a veces puedan dejar al especialista en duda acerca de sus tomas de posición.

Como lo reconoce el mismo Molac, Gregorio es un autor difícil de comprender en profundidad tanto por la hondura de su pensamiento como por su inmensa cultura y lo intrincado de la época. Ojalá sigan saliendo estudios que puedan analizar con más acribia la relación con el contexto eclesial de la época teniendo en cuenta la retórica gregoriana. ¿No será esta Apología para Gregorio un modo retórico de insistir en la necesidad de la formación sacerdotal para poder contar con obispos de una vida digna de su cargo y capaces de iluminar las controversias teológicas en el contexto eclesial del siglo IV? Habría por tanto que releer este discurso a la luz del discurso 28 sobre la teología y del discurso 42 sobre los obispos.

Conviene mencionar la existencia de dos ediciones españolas del mismo discurso: *Fuga y autobiografía* (Biblioteca de Patristica), Ciudad Nueva, Madrid, 1996

preparado por L. Viscanti y S. García-Jalón; Gregorio de Nacianzo, *Discursos I-XV* (Fuentes Patrísticas 28), Ciudad Nueva, Madrid, 2015, por Marcelo Merino.

**Louis Desclèves, L.C.**

MARIA RITA PARSİ - MARIA BEATRICE TORO, *Onora il figlio e la figlia*, Salani, Milano 2020 (nuova edizione), 183 pp.

Junto a los diez mandamientos, uno de los cuales pide honrar al padre y a la madre, sería oportuno añadir un nuevo mandamiento, el undécimo (o el cuarto bis): honra al hijo y a la hija (p. 5). Esta «propuesta» es el lema que inspira esta obra de Maria Rita Parsi (psicopedagoga y presidente de la *Fondazione Movimento Bambino*) y de Maria Beatrice Toro (psicóloga, entre otras responsabilidades), publicada por vez primera en 2006 y que ahora aparece con una edición renovada.

La introducción explica el sentido de la obra y ofrece un sugestivo decálogo con cinco raíces y cinco alas que sirvan para iluminar los deberes de padres y adultos hacia los hijos (pp. 7-12). Es interesante partir de esas imágenes: las raíces aluden a la solidez que un árbol necesita, y que simbolizan el ambiente y las condiciones que ayudan a un hijo a crecer sanamente; las alas, por su parte, ayudan al niño para lograr un desarrollo fuera del hogar, en ese mundo que le espera en el futuro.

El material se organiza en cuatro partes. La primera (la más larga y con elementos de mayor interés) ofrece un cuadro general de los actuales conocimientos sobre el niño, incluyendo el periodo prenatal (que también tiene su relevancia). Esa parte se divide en siete secciones, que tratan sobre el origen del comportamiento infantil, sus capacidades de relación, la importancia de la comida, el respeto hacia el niño en su interioridad y sus

tiempos, el juego y el deporte, el sufrimiento en familia, la violencia y la explotación de algunos niños.

Entre las muchas reflexiones estimulantes de esta primera parte, se puede escoger una que se refiere al valor de la comida y su sentido profundo como conexión a la vida. Según uno aprenda a relacionarse de niño con la comida (iniciando con el periodo de la lactancia) será posible un modo más sereno de afrontar la existencia; de lo contrario, es fácil incurrir en situaciones negativas, como las que llevan a patologías (anorexia y bulimia, entre otras).

Otro tema importante se refiere al abundante (y excesivo) tiempo que los niños pasan ante la televisión, los videojuegos y, en general, ante lo que se refiere al mundo virtual. En concreto, merece una atención particular el hecho de que un niño esté continuamente estimulado y no tenga el tiempo adecuado para madurar sobre la propia interioridad (algo que resultaba más fácil a través de las narraciones e historias que se contaban a los hijos en el pasado), además de que se ofrecen modelos de referencia que en ocasiones no son nada recomendables (pp. 66-74).

En la sección que trata sobre los sufrimientos en la familia, unas páginas sirven para reflexionar acerca del dolor que la separación de los padres provoca en los hijos, así como en el peligro de promover una sociedad sin la figura paterna, que tiene un papel clave (junto con la madre) en el camino de maduración de cada hijo (pp. 80-84). También genera daños en los hijos una búsqueda excesiva de perfección, que puede llevar al estrés en el niño que se siente continuamente observado, medido y presionado para llenar las expectativas de los adultos (pp. 88-93).

Con la parte segunda, las Autoras permiten al lector asomarse a historias narradas por los niños, que expresan a través de las mismas sus sueños, deseos, temores. Esa

parte inicia con una breve sección que recoge diez deseos fundamentales de los niños, tomados desde las enseñanzas de Klaus Dieter Kaul (pp. 99-101). Luego siguen varias historias, a partir de las cuales se dan diversos consejos a los padres.

La tercera parte, titulada «las respuestas de los adultos», reproduce algunos datos sobre la situación de la familia en Italia. Además, encontramos una entrevista a la psicóloga Sabina Manes sobre el papel de los padres en la educación de los hijos.

El tema de los abusos y su prevención ocupa un amplio espacio en la parte cuarta, que presenta las propuestas de la *Fondazione Movimento Bambino*. También se habla (en una sección elaborada por la psicóloga Maria Grammenou) del mundo afectivo y de la necesidad de relaciones profundas entre padres e hijos, de forma que se logre una verdadera escucha de los primeros respecto del mundo emotivo de los segundos. En esa sección, Grammenou lamenta cómo se interviene casi siempre en el nivel terapéutico sobre los daños que han sufrido las personas en su infancia, cuando habría que promover estrategias preventivas a través de programas de entrenamiento en «gimnasios emotivos» (pp. 168-173).

La conclusión del volumen, elaborada por Maria Rita Parsi, se desarrolla en forma de breves pensamientos poéticos, llenos de paradojas, sobre lo que son y lo que no son los niños. Recogemos uno como ejemplo: los niños «tienen hambre de presencias como de comida, tienen hambre de comida como de cariño» (p. 176).

No hay un índice de nombres ni bibliografía. Aunque se citan diversos textos con indicación del autor y obra, no hay notas (menos en la entrevista a Sabina Manes) ni tampoco una concreta información de las exactas páginas citadas en el texto. Quizá ello se deba al carácter divulgativo de este volu-

men, que no por eso deja de ofrecer contenidos y análisis de gran importancia, algunos de ellos que pueden ser mejorados, para comprender y acompañar a los hijos en ese camino de crecimiento personal que inicia antes del parto y que, seguramente, nunca podremos dar por terminado.

**Fernando Pascual, L.C.**